

Las enseñanzas de Jesucristo, el Hijo de Dios

La historia de los dos hombres crucificados a lado y lado de Jesús es muy conocida; ambos eran pecadores, ambos injuriaron a Jesús en el camino, ambos merecían estar en la cruz, ambos presenciaron las mismas cosas acerca de Jesús y escucharon las mismas palabras de Jesús y eso nos deja frente a una pregunta ¿qué es lo que hace que al final de la historia uno de ellos sea absuelto y el otro no? Seguro usted dirá que uno de ellos pudo reconocer su pecado y arrepentirse y eso es cierto, pero. ¿cómo llegó él hasta ese punto? Pudiéramos responder que es la Soberanía de Dios, y esa es exactamente la razón, pero hay algo que sucede en el plano terrenal que aunque no podemos entenderlo completamente, sabemos que es el trabajo del Señor. Estamos seguros que nadie puede ser salvo por sus obras, hay una razón en Dios por la cual él salva; sin embargo hoy trataremos en Palabras de Jesús de entender el proceso, desde el momento en que la Palabra es recibida hasta que la persona se arrepiente y da frutos.

El Evangelio de Marcos presenta de manera interesante el desarrollo del ministerio de Jesús. En los primeros capítulos, Él es presentado como el Mesías y el Hijo de Dios y luego se encarga de comprobar dichas credenciales y para eso utiliza la autoridad de Jesús sobre las enfermedades, los demonios y hasta el pecado. Es decir, él es el Hijo de Dios con autoridad comprobada.

Luego de esto, Marcos presenta como el hecho de que Jesús se presente como un mesías con autoridad comenzó a despertar reacciones en distintos grupos de personas, unos que le seguían para saciar su necesidad, otros para ser sus discípulos y otros definitivamente para oponerse a él.

Entonces, ya tenemos a un mesías con autoridad y también con seguidores, así que lo que sigue es ver lo que este Mesías Hijo de Dios tiene que enseñar acerca de Su reino.

Aunque ya Marcos nos había mostrado a Jesús enseñando en otras ocasiones esta es la primera vez que vamos a apreciar un discurso directo y descriptivo de parte de Jesús.

Mateo y Lucas son evangelios que contienen mucho de los discursos de Jesús, pero Marcos es más breve y selectivo. Él escogió los discursos más representativos y útiles para lo que quería transmitir a su audiencia.

El discurso elegido esta vez es uno muy conocido, la parábola del sembrador; una parábola sobre el Reino de Dios y sobre la realidad de como en el Reino de Dios hay quienes escuchan las Palabras de Jesús y llevan frutos y quienes por el endurecimiento de sus corazones rechazan la palabra.

Así que veremos nuestro texto a la luz de 3 encabezados:

Una parábola sobre el reino (1-9)

- Jesús encuentra un lugar para enseñar, esa era su prioridad y procuraba buscar toda ocasión para hacerlo.
- Usó una barca como púlpito, era algo estratégico sobre todo si se trataba de que el mayor número de personas escuchara la parábola.
- Una parábola es una historia que bien puede ser real o ficticia que se utiliza para ilustra una o más verdades espirituales.
- Jesús enseñó su doctrina, el mensaje de su reino por parábolas.
- La imagen de un sembrador era muy común en la época y se le presenta como alguien que riega una semilla en distintos tipos de terreno. Debemos tener eso en nuestras mentes: El sembrador, la semilla y los tipos de terreno, porque en ellos es en donde se concentra el significado de lo que Jesús se propone transmitir
- En principio nadie parece entender la parábola, pero precisamente de eso se trataba. La parábola iba a hacer que surgieran dos tipos de personas: Los interesados en entender las parábolas y los que no estaban interesados en entenderla.

Esto nos lleva a nuestro siguiente encabezado, el propósito por el cual Jesús estaba enseñando de esta manera.

El propósito de las parábolas sobre el Reino (10-12)

- Lo siguiente que ocurre es que una parte de la multitud que estaba con Jesús junto con los doce se le acercan para conocer el misterio de la parábola.
- Seguramente muchos otros simplemente se alejaron, especialmente los escribas que le tentaban y los que solo estaban interesados en encontrar una solución temporal para sus problemas, pero los que realmente estaban interesados en seguirle iban a mostrar ese interés precisamente al querer entender las palabras de Jesús.
- Así es como funciona: Un deseo por conocer a Dios es la muestra de nuestro deseo por seguir a Dios y eso no viene de nosotros. Viene de él. Una de las primeras cosas que experimenta aquel que es llamado por Dios a seguirle, es un deseo por conocer más quien es él y como agradarle. Un interés por su palabra y por todo lo que tenga que ver con Dios.
- Al acercarse Jesús les dice que a *ellos*, esto es, a los que se acercaron a preguntarle, *les es dado a conocer el misterio del reino.*
- Pero hay algo interesante, Jesús dice que a *los que están fuera*, y debemos entender que se refiere a los que no se acercaron para buscarle sino que estaban endurecidos contra él incluso acusándole de ser de satanás, a ellos los que están fuera del reino, *estas mismas palabras serán para condenación.* (v12)
- Es un pasaje difícil, pero la idea parece ser esta: *Las parábolas son un lenguaje especial que contienen el mensaje del reino, un misterio que antes no había sido revelado pero que ahora está siendo revelado, que el hijo de Dios vino al mundo a perdonar pecados y que es el Mesías, pero mientras para algunos ese mensaje es luz, para otros es juicio y tinieblas por el endurecimiento de sus corazones.*
- Jesús usa una referencia a Isaías 6:9-10 y Jer 5:21 y eso nos ayuda a entender lo que está en la mente del Señor al pronunciar estas palabras. En Isaías el pueblo se había endurecido y no había dado fruto (Is 5), el Señor lo ilustró como una viña de la cual Dios esperó que diera frutos buenos pero su fruto fue malo, fue perversión, rebeldía,

idolatría, pero sobre todo endurecimiento, ellos no podían reconocer a Dios obrando en medio de ellos. Así que Dios le dice a Isaías que les hable en parábolas como una señal de juicio, como una forma de mostrarles que aunque el mensaje estuvo en sus narices ellos no pudieron verlo porque estaban endurecidos contra Dios; esa era una manera de juzgar al pueblo rebelde de Israel.

- Lo mismo pasaba con algunos escribas y fariseos del tiempo de Jesús. Lo estaban acusando a Jesús de ser del diablo, ellos estaban endurecidos y por muy entendidos que ellos eran, no podían entender la esencia del misterio del reino aun cuando estaba en sus narices y eso era también una forma de juzgarlos a ellos. Al no entender ese mensaje no podían correr al arrepentimiento y por **tanto sus pecados nunca serían perdonados.**
- Es muy importante aclarar aquí que este pasaje no está diciendo que las personas son endurecidas a causa de la parábola. Los malos ya están endurecidos a causa de su pecado y las parábolas son solo una forma de hacer evidente el juicio. Y alguien dirá ¿no es Dios malo al dejarlos en esa ignorancia? ¿Si él puede abrirles el entendimiento por qué no lo hace? Por que en su Soberanía, él tiene misericordia de quien quiere tener misericordia, y el endurece a quien quiere endurecer porque en ambas cosas él recibe la gloria. Cuando el malo es castigado él recibe gloria por ser un Dios justo, pero cuando los malos reciben perdón, él recibe la gloria por ser un Dios misericordioso.
- Eso nos da una pista de cuál es el misterio al que Jesús se refiere (Misterio del Reino, v11), **que él viene a perdonar a pecadores, pero los endurecidos no podían ver eso y ese era precisamente su juicio.**

Estamos preparados para la explicación de la parábola, para lo que Jesús quiere transmitir realmente: que en el reino de los cielos existen dos tipos de personas; unas que reciben la palabra con gozo, son tierra buena y llevan mucho fruto y otros, como los escribas que acusaron a Jesús, que son mala tierra, endurecidos y en quienes la palabra de Dios no crece.

Esto nos ayuda a entender por qué Marcos ubica este relato aquí. Muchas personas que seguían a Jesús podían estar preguntándose por qué personas como Los escribas e incluso de su misma familia no lo recibían a él ni a sus palabras mientras que otros lo dejaban todo por seguirle como Mateo, Pedro Juan y los demás de los doce, así que la forma de explicarlo es que porque son de dos tipos terrenos sobre los cuales cae la misma semilla.

Aquí viene la explicación...

Explicación de la parábola sobre el Reino (13-20)

- Jesús deja claro que entender la parábola del sembrador les ayudará a entender todas las demás parábolas del Reino.
- Aunque ellos no entendían claramente el significado, el simple hecho de que quisieran conocerlo era una evidencia que el mensaje era para ellos.
- Jesús entonces les explica el significado de cada uno de los elementos involucrados: Él es el sembrador, la semilla es la palabra y el terreno es el corazón del hombre

- Es interesante que Jesús habla de varios tipos de terrenos malos pero de un solo tipo de terreno bueno.
- Empieza desde un terreno muy malo, seco, duro y sin arar al que no le entra la semilla sino que satanás se la come, estos son los muy endurecidos en sus corazones
- Luego otros que crecen entre pedregales, que escuchan solo temporalmente y luego se alejan porque no tienen una raíz profunda. Su fe es una religión superficial, no verdadera, amparada en las mociones, pero no en las verdades del Señor.
- Luego los que se alejan por el engaño de las riquezas y los afanes, los que dejan crecer otras cosas en lugar de la buena semilla de la palabra. Los que idolatran el dinero.
- Finalmente, los que son buena tierra y en quienes la palabra lleva mucho fruto. Usualmente se cree que una buena cosecha es de 10 espigas por una semilla, pero cuando se tienen de 30, 60 y 100 por uno se habla de algo excelente, más que eso.

La explicación de la parábola es al mismo tiempo una exhortación. Puede que ellos, los discípulos, no fueran tan endurecidos como los fariseos, pero hay otras cosas que pueden ahogar la semilla del Reino, la Palabra de Dios, los afanes, el amor al dinero, las aflicciones.

Incluso entre los que son buena tierra existe una cantidad abundante de frutos. Así como hay quienes llevan 30, hay quienes llevan 60 y 100x1.

La voluntad del Señor es que sus hijos lleven mucho fruto y ese fruto se expresa de varias formas: santidad, santificación, frutos de labios que glorifican su nombre, el fruto del espíritu etc.

Otra aplicación interesante es que a nosotros no nos corresponde dar el crecimiento de la semilla. En cierto sentido como discípulos de Cristo seguimos haciendo la labor de esparcir la buena semilla de la Palabra y debemos ser conscientes que no somos los responsables del tipo de terreno en el que crece. Debemos ser pacientes en que nuestro buen Dios hará que su Palabra lleve mucho fruto. Piense en sus hijos o sus familiares no creyentes por un momento. Tal vez estemos esperando ver frutos rápidos en sus vidas, pero es posible que tengamos que regar la semilla una y otra vez mientras oramos para que el Señor prepare el terreno.

Muchos de los que estamos aquí fuimos esa tierra mala un tiempo, pero ahora el Señor ha permitido que llevemos fruto. Eso no pasó por algo en nosotros, ha sido su obra. Él es quien ha trabajado y por eso para él es la gloria.

Para los que rechazan la palabra de Dios, nada ha de ser más horrendo en el día del juicio que fueron expuestos a la palabra de Dios, que siempre estuvo en sus narices pero que lo rechazaron por la dureza de sus corazones, nada será peor que el juicio de sus mismas conciencias. El poder recordar que la verdad estuvo allí peor amaron el pecado y aborrecieron la justicia. Eso será un gusano que nunca morirá.

Sabemos que el reino de Dios es la semilla creciendo, que en este momento se sigue esparciendo y que satanás puede estar estorbando como las aves del cielo ese trabajo, pero aun así su reino va creciendo en los que reciben su palabra y un día la cosecha estará lista y

su reino será consumado completamente. Por ahora crece, se esparce, pero un día será eterno y perpetuo y debemos anhelar eso con esperanza. El día en que Jesús venga y gobierne todo por siempre.